

“Huida”

Quería escaparme de allí.

Miraba a los ojos el retrato colgado en la pared de una mujer que parecía feliz. Una mujer con mi nariz respingona y mi gruesa boca, aunque con el pelo un poco más corto, pero no podía reconocer ya aquellos ojos. Esa mujer tenía sueños y esperanza. Esa mujer cogía un tren a Madrid cada semana sin imaginar que algún día, su propio país también sería territorio fronterizo.

Ocurrió como ocurren siempre estas cosas, sin esperarlo y con la maleta a medio hacer, llena de miedos e incertidumbre.

Perdió el trabajo al mismo tiempo que les encerraron a todos en casa, convirtiéndose en una mujer vulnerable. Usaban mascarilla para vivir y ocultar la tristeza de sus sonrisas. Su piso de la calle Valencia se tambaleaba entre facturas de luz impagadas y un frigorífico que no llegaba a fin de mes.

Sólo había una salida, huir.